

ESCENA IX

DICHOS: AMBROSIO

Por la izquierda.

AMBROSIO

¿Se puede?

Angelito va a recibirle.

FÉLIX

Aparte.

A este infeliz lo meto en el bolsillo y me servirá sin enterarse de que me sirve.

ANGELITO

¿Por don Félix?...

AMBROSIO

Me han dicho que lo encontraría aquí.

ANGELITO

Ese es.

AMBROSIO

Entrando ya.

¿Es usted el que pinta esos cuadritos?...

FÉLIX

Servidor de usfed.

AMBROSIO

Me alegro de conocerle. No me lo representaba yo a usted así, no... Me lo figuraba esmirriado.

FÉLIX

Dispense usted que no lo sea...

AMBROSIO

¡Quite usted, hombre, si es mejor!... Yo soy Ambrosio García, de Val de Cantos; he venido a pasar unos *ditas* en Madrid y a cobrar unos cuartejos atrasados.

ANGELITO

¡Muchos!

AMBROSIO

Nunca son muchos con las atenciones que uno tiene. Y vine también a otros asuntos que no le cuento a usted porque no le interesarán las historias de allá... y eso que hay cada historia...

Angelito se marcha por la derecha.

FÉLIX

Como en todos los pueblos.

AMBROSIO

Allí más. ¿Ha estado usted en Val de Cantos?

FÉLIX

No. Pero pienso ir.

AMBROSIO

No tiene nada que ver.

FÉLIX

Me dijeron que el panorama es precioso...

AMBROSIO

Eso fué hace tiempo: ahora no tenemos panorama. Hubo unas palabras con los titiriteros aquellos que lo llevaban y el señor alcalde no ha vuelto a consentir ninguno.

FÉLIX

Sí, sí; usted me dirá...

AMBROSIO

Pues nada, que he de volverme al pueblo y es de cajón llevarle unos regalitos. A mi señora quisiera mercarle un cuadro.

FÉLIX

¿Paisaje o figura?...

AMBROSIO

Ella preferiría un Santo.

FÉLIX

No tengo.

AMBROSIO

¿No hacen ustedes Santos?

FÉLIX

No. Es en Roma donde los hacen.

AMBROSIO

¿Alguna fábrica?

FÉLIX

Sí, señor.

AMBROSIO

¿Pero encargándoselo no tendrá usted inconveniente?... Yo he visto en el Bazar algunos marcos muy bonitos, pero leí en los papeles lo que a usted le jalean, y me dije: tío Ambrosio, aunque aflojes el bolso un poco más, te vas a dar el gustazo de feriarle a Brígida—Brígida es mi señora...—una pinturita de don Félix.

FÉLIX

Inclinándose.

¿Usted querrá un cuadrito pequeño?...

AMBROSIO

Siquiera que quepa el Santo.

FÉLIX

Desde luego. Eso le costará a usted unas seiscientas pesetas...

AMBROSIO

¡Rediós, que es un Santo sólo!

FÉLIX

Por eso.

AMBROSIO

¡Pues me divierto si llego a pedir la Sagrada Familia!

FÉLIX

Quizás en quinientas...

AMBROSIO

Vuelvo, vuelvo...

FÉLIX

Deteniéndole.

Lo último en...

AMBROSIO

No me diga usted nada. Ya volveré cuando se me pase el susto. Quede usted enhorabuena.

FÉLIX

Oiga usted, hombre.

Siguiéndole.

AMBROSIO

Usted perdone, don Félix...

FÉLIX

Podemos entendernos...

Mutis por la izquierda Am-
brosio y Félix.

ESCENA X

MICAELA y BUENAVENTURA

Por la izquierda.

MICAELA

Deme el libro.

BUENAVENTURA

Viéndose solo.

Señora...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Yo he de suplicarla a usted... yo debo decir-
la que...

MICAELA

¿Qué?... acabe.

BUENAVENTURA

Que yo... que las pasamanerías R. H... no
H... S... no, S...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Vienen con los entredoses.

MICAELA

Pues recójalas también.

Va al pupitre.

BUENAVENTURA

Aparte

No lo diré nunca. ¡Se me atraganta!

ESCENA XI

DICHOS: FRUCTUOSO

Por la derecha.

FRUCTUOSO

Son las ocho.

MICAELA

¿Las ocho?...

BUENAVENTURA

Mirando el reloj.

Efectivamente, es decir, menos dos minutos.

FRUCTUOSO

Si tiene usted algún menester por allá dentro, váyase usted...

BUENAVENTURA

No.

MICAELA

Sí. Retírese un instante, Buenaventura.

Decidida, yendo a Fructuoso.

¡A ver si terminamos de una vez!

Mutis Buenaventura por la derecha.

ESCENA XII

MICAELA y FRUCTUOSO

FRUCTUOSO

Estuve aguardándole a usted.

MICAELA

¿Mucho?

FRUCTUOSO

Hora y media.

MICAELA

Pues hora y media que ha perdido usted, Fructuoso.

FRUCTUOSO

La quiero a usted, Micaela, usted no puede vivir sola...

MICAELA

Ya lo sé. Hace cuatro años que amigos y enemigos dan vueltas al mismo cantar: cátese usted Micaela... no debe usted vivir sola, Micaela... y ya está Micaela de consejos hasta la mismísima punta del moño.

FRUCTUOSO

¡Qué arriba se le ha puesto a usted el coraje!

MICAELA

Así lo verá usted antes.

FRUCTUOSO

Según por donde empiece a mirar. Y vamos a lo serio. Por buenas o por malas, usted ha de ser mía, que Fructuoso la quiere a usted y aún no hubo mujer que se le negara.

MICAELA

Burlona.

Ya es suerte. .

FRUCTUOSO

Y algo más. ¡Conque... a decidirse! Pida usted por esa boca. ¿Casaca?

MICAELA

No.

FRUCTUOSO

Pues sin casaca.

MICAELA

No.

FRUCTUOSO

Lo que usted diga no cuenta. ¡Y para empezar, se acabaron las conversaciones con todos esos mocitos que andan al retortero, y al que hable con usted más de cinco minutos!...

MICAELA

Caramba...

FRUCTUOSO

¡Eso! Me sobro yo para espantar las moscas.

MICAELA

En verano debe usted ser muy agradable...

FRUCTUOSO

Y en invierno. Y así que se vaya usted enterando de que no hay más persona que la mía para entrar aquí...

MICAELA

Cierro la tienda.

FRUCTUOSO

¡Eso! y nos vamos los dos, en amor y compañía, a vivir muy ricamente y a comernos los cuatro cuartos que se reunan.

MICAELA

Los míos, ¿verdad?

FRUCTUOSO

Tiene usted lo suyo, no lo niego, pero yo no soy costal de paja.

MICAELA

Aun siéndolo, no valdría usted menos: ahora va muy cara.

FRUCTUOSO

Lo dicho. Y ojo al palique.

MICAELA

¿También me dará usted miedo a mí?

FRUCTUOSO

Puede ser.

MICAELA

No, hombre, no, no puede ser.

FRUCTUOSO

Lo veremos.

MICAELA

Y aunque lo sea, usted es un torpe imaginándose que hemos de enamorarnos a la fuerza.

FRUCTUOSO

Otras han caído.

MICAELA

Ninguna.

FRUCTUOSO

Y dándose más importancia.

MICAELA

Ninguna. Usted en su vida ha cogido a una mujer.

FRUCTUOSO

¿Que no?...

MICAELA

Ni sabe usted siquiera cómo se cogen.

FRUCTUOSO

¿Que no?... ¡Lo va usted a ver!

La abraza.

MICAELA

Dejándose, tras de una pequeña lucha.

¿Lo ve usted?... Así se coge un saco, pero una mujer no.

FRUCTUOSO

Dejándola.

¡Me irá usted a enseñar a mí!...

MICAELA

Naturalmente. Si yo no le pudiera enseñar, no tendría usted tanto afán por ver.

FRUCTUOSO

Por ahí va bien.

MICAELA

Pues aprenda usted primero.

FRUCTUOSO

Venga enseñanza. Sepamos cómo se las coge a ustedes. A la fuerza dice usted que no. ¿Con un dedito?...

MICAELA

Es poco.

FRUCTUOSO

¿Con palabras melosas?

MICAELA

A veces no llegan...

FRUCTUOSO

Y miradas tiernas...

MICAELA

A veces no se ven.

FRUCTUOSO

¿Con bravura?

MICAELA

Puede ser brutalidad.

FRUCTUOSO

¿Con suspiros y lágrimas?...

MICAELA

Puede ser tonto.

FRUCTUOSO

¡Acaba usted, hembra de Dios!

MICAELA

Pues acabo. Para coger bien a una mujer sólo hace falta una cosa.

FRUCTUOSO

¿Cuál?

MICAELA

Que ella se deje.

FRUCTUOSO

¿Y a eso cómo se llega?

MICAELA

Le he dicho a usted la mitad: la otra mitad apréndala usted.

FRUCTUOSO

Son ustedes muy difíciles.

MICAELA

No. Muy fáciles... o imposibles. Y hágame usted el favor de largarse.

FRUCTUOSO

No iré muy lejos. ¡Y como yo sepa que habla usted con alguno!...

MICAELA

No sabrá usted eso, como no sabía usted lo otro.

FRUCTUOSO

¡Malditas sean todas las mujeres!...

MICAELA

¿Yo también?...

FRUCTUOSO

¡Entre todas, no sé por qué usted no ha de ir!...

MICAELA

Llamando.

¡Angelito!

FRUCTUOSO

¡Aún hemos de hablar mucho usted y yo!

MICAELA

¡Angelito!

FRUCTUOSO

¿Angelito?... ya se lo podía llevar el demonio.

MICAELA

No creo que se vaya con usted.

ESCENA XIII

DICHOS: ANGELITO

Por la derecha.

ANGELITO

¿Llamaba, doña Micaela?

MICAELA

No dejes la tienda abandonada. Adiós, Fructuoso.

FRUCTUOSO

Adiós, adiós...

Mutis Micaela por la derecha.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA XIV

ANGELITO Y FRUCTUOSO

ANGELITO

¿No se sienta usted?...

FRUCTUOSO

No. ¿Quieres ganarte diez duros?...

ANGELITO

Vengan.

FRUCTUOSO

No tienes más que decirme con quién habla
doña Micaela.

ANGELITO

¿Nada más?... Venga.

FRUCTUOSO

Yo también voy a vigilar. Y gracias, Ange-
lito.

ANGELITO

Para otros días, le enteraré a usted más ba-
rato... A mitad de precio.

FRUCTUOSO

Vigila, vigila... que no te irá mal.

Mutis Fructuoso por la iz-
quierda.

ESCENA XV

ANGELITO, BUENAVENTURA

Por la derecha.

BUENAVENTURA

Compungido.

Angelito...

ANGELITO

¿Qué te pasa, Tura?

BUENAVENTURA

¡Que estoy rabioso hasta con mi nombre!
¡Mira que después de tantas desdichas como
sobre mí han caído en este pícaro mundo, te-
ner que seguir llamándome Buenaventura!...

ANGELITO

Tú te llamas Buenaventura con la misma
razón que un usurero se puede llamar don Ino-
cente, o con la misma que nuestra vecina doña
Pura, casada y viuda, y vuelto a casar y vuel-
ta a enviudar, se sigue llamando doña Pura...

BUENAVENTURA

Una desdicha.

ANGELITO

En cambio yo, cuando llegue mi hora, me

voy a ir para arriba con mi nombre de Angelito bien justificado. No tengo más vicio que el de saberlos, ni tengo más pecado que el de trabajar, pero ese creo que en el cielo lo perdonan... No tuve calor de nadie, ni amor de nadie, ni protección de nadie... ¡Nací como un perrito, me gano la vida como un burro, y el día que muera, con que en vez de enterrarme me disequen, he hecho la gran jugada en este mundo!...

BUENAVENTURA

Yo quería pedirte un favor...

ANGELITO

Pídelo, que como pueda...

BUENAVENTURA

Estoy enamorado.

ANGELITO

¡Eso te faltaba!

BUENAVENTURA

Y no me atrevo a decírselo a doña Micaela.

ANGELITO

¿Quieres casarte? Pues yo se lo diré.

BUENAVENTURA

¡Gracias!

ANGELITO

¿Por qué se ha de oponer?...

BUENAVENTURA

Es que...

ESCENA XVI

DICHOS: AURORA

Por la izquierda.

AURORA

¿Está Micaela?

ANGELITO

Sí, señora. Avisala, Tura.

Mutis Buenaventura por derecha. Angelito se sienta al lado del mostrador y lee. Aurora entra y se sienta.

AURORA

Tarde cerráis...

ANGELITO

Anda ya con las cuentas de fin de año y por eso retrasamos algo; pero no se tardará ya...

ESCENA XVII

AURORA Y ANGELITO; MICAELA

Por la derecha.

MICAELA

Me alegro que vengas, Aurora, porque si no esta misma noche hubiese ido a verte.

AURORA

¿Qué ocurre?

MICAELA

Nada nuevo; pero con lo de siempre hay bastante. Que no me dejan vivir en paz los moscones, y aunque no tenía propósito más que de gobernar tranquilamente mi hacienda, comprendo que es necesario resolverse.

AURORA

¿A casarte?

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Con quién?

A Angelito, que escuchaba ansioso, se le cae el libro; lo recoge presuroso, poniéndose a leer con mucho afán: las dos mujeres le miran un momento.

MICAELA

¿Qué me aconsejas tú?

AURORA

Te lo he dicho infinidad de veces. No estás bien así, y ese es el único modo de evitar la peregrinación de amorosos. Los hombres no son discretos sino cuando tropiezan con otro hombre.

MICAELA

A sus espaldas también nos persiguen.

AURORA

También; pero como el hombre no va a estar de espaldas siempre, ese rato vas ganando.

MICAELA

Quizás.

AURORA

Yo estuve en condiciones parecidas y sufrí lo indecible.

MICAELA

No lo digas. Tú te casaste muy joven, y por fortuna te vive el marido.

AURORA

Sí, hija. sí; pero Juan es viajante de comercio, y en cada ausencia me tomaban por viuda y luego no querían dejarme por casada.

MICAELA

Supongo que tú...

AURORA

Suponlo, mujer, suponlo. Es lo natural resistirse, pero no desagrada que nos digan que tenemos algo codiciable.

MICAELA

Y lo dicen...

AURORA

¿Que si lo dicen?... Hasta por señas, que se comprenden antes, y es un horror lo que se comprende. Y volviendo a lo tuyo, me parece que haces perfectamente. ¿Tienes algún candidato?...

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Que te satisfaga?

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Quién es?

A Angelito se le vuelve a caer el libro.

MICAELA

¿Tienes las manos de manteca, Angelito?

ANGELITO

De manteca no sé; pero muy tiernas, sí, señora.

MICAELA

Pon un poco de cuidado, ¿eh?...

ANGELITO

Ya estoy con cuidado, ya, doña Micaela...

MICAELA

¿De manera que tú, Aurora, opinas?...

AURORA

Que te resuelvas cuanto antes y con ello ganarás, por de pronto, el impedir que todos tengan derecho para cortejarte y hasta para imaginarse, no hallando nada visible, que puedas tener algo escondido.

MICAELA

Sois mis únicos parientes y deseaba conocer vuestra opinión.

AURORA

Ya la sabes.

MICAELA

Dile a Juan que mañana iré a veros.

AURORA

¿No sales hoy?

MICAELA

No.

AURORA

Después de cenar vendremos.

MICAELA

Os lo agradeceré.

AURORA

¿Y nos dirás el nombre del elegido?

MICAELA

Sí. Estoy resuelta.

AURORA

Pues hasta luego.

MICAELA

Hasta luego, Aurora.

Mutis Aurora por la izquierda.

ESCENA XVIII

MICAELA Y ANGELITO

ANGELITO

Levantándose.

Doña Micaela... Buenaventura está enamorado y solicita de usted permiso para casarse.

MICAELA

Por mí que se case. ¿Quién es la novia?

ANGELITO

Aquí nadie sabe nada de los novios de nadie...

MICAELA

¿Has oído lo que hablé con mi cuñada?

ANGELITO

Sí, señora. ¿Va usted a casarse?... Es un desatino.

MICAELA

Pronto lo juzgas.

ANGELITO

¡Un desatino muy grande, doña Micaela!

MICAELA

Si el marido es honrado y me quiere...

ANGELITO

Peor. Atenderá usted al marido y no atenderá usted a la tienda.

MICAELA

Lo primero que debías preguntar, ya que te hablo de esto, es el nombre.

ANGELITO

¿Para qué?... Será un antipático.

MICAELA

¿Y si fueras tú?...

ANGELITO

Ya sé que lo soy.

MICAELA

Tú, el marido.

ANGELITO

¿De quién?

MICAELA

Mío.

ANGELITO

Se ríe; luego, muy grave

¿A cuántos estamos?

MICAELA

¿Qué más da?

ANGELITO

Por si anticipa usted la inocentada.

MICAELA

En serio.

ANGELITO

Usted ha cegado, doña Micaela. Está usted hablando con un Angelito.

MICAELA

Bien, pues tú.

ANGELITO

¿Yo?... ¡Cuando le decía a usted que este matrimonio era un desatino!

MICAELA

¿No me quieres?...

ANGELITO

Por eso. A usted no le hace juego casarse conmigo; yo no traigo nada a esta boda.

MICAELA

Tu honradez.

ANGELITO

¡Vaya un mérito!

MICAELA

Tu trabajo.

ANGELITO

¿Y qué hombre, casándose con usted, no trabajará para que usted luzca?

MICAELA

Tu juventud.

ANGELITO

Ya la perderé.

MICAELA

Y el convencimiento de tu cariño.

ANGELITO

Ese es el mayor inconveniente. Como no he sido muy guapo que digamos, ni muy listo, me quisieron poco y yo no quise nunca a nadie. Sé que tuve padres porque otros chicos los tienen... Jamás sentí necesidad de novias, ni de amigos... así es que todo el cariño de que soy capaz lo llevo guardado como si fueran ahorros, y ahora, de pronto, me dice usted... «¡Angelito, abre la puerta de tus querer y dame a mí, a una mujer sola, lo que has debido dar a padres, amigos, novias!...» ¡La voy a molestar a usted mucho, doña Micaela!

MICAELA

Sonriendo.

No, hombre, no.

ANGELITO

Muy serio.

Sí, señora, sí... Al principio, un año, puede que dos, le parecerá a usted muy dulce que la quieran de madre, de amiga, de mujer... pero luego quizás me encuentre empalagoso.

MICAELA

No, hombre, no.

ANGELITO

Sí, señora, sí. Yo voy a tener amor, gratitud, respeto, bienestar, ¡todo! y cuando se me concluya alguna de esas razones para quererla a usted, aún tendré que seguirla queriendo por las demás razones.

MICAELA

¿Y ese es el mayor obstáculo?

ANGELITO

Sí, señora.

MICAELA

Ojalá dure.

ANGELITO

Amenazando.

¡Que la voy a querer a usted mucho, doña Micaela!

MICAELA

Ojalá.

ANGELITO

¡Mire usted que no la convengo!

MICAELA

No seas pesado.

ANGELITO

¡Mire usted que el amor muy seguido acaba con la paciencia de un Santo!

MICAELA

No lo temas.

ANGELITO

En mi pueblo se dió el caso ya.

MICAELA

¿Un milagro de amor?

ANGELITO

Y de cansancio. Había un curita joven, tan entusiasta de su vocación que se pasaba las horas rezando, y temeroso de una falta de res-

peto en los sacristanes, él mismo limpiaba las sagradas imágenes, especialmente a un San Roque milagroso, patrón del pueblo. Y una vez, cuando el bueno del curita limpiaba con mayores cuidados, como si aquella imagen, tallada en durísimo nogal, fuese a quebrársele entre las manos, cuentan que el San Roque extendió los brazos y apartando a su humilde servidor le dijo: «Mire, señor cura, cuando me rece, réceme con devoción, pero cuando me limpie, límpieme con fuerza».

MICAELA

Tenía razón San Roque.

ANGELITO

Y eso temo que le ocurra a usted conmigo y que algún día me diga; «¡Mira, Angelito, cuando me quieras, quiéreme como quieras, pero cuando gobiernes la tienda no pienses en mí!»

MICAELA

No te lo diré. ¿Te dejas querer?

ANGELITO

Si usted me lo manda...

MICAELA

Y decídete, porque están cambiados los papeles.

ANGELITO

Yo no tengo prisa... ¡Me gusta tanto que usted me lo diga...!

MICAELA

Acaba, porque ya no insisto más.

ANGELITO

Basta. ¿No se convence usted de que no la convengo?

MICAELA

Al contrario.

ANGELITO

¡Basta! ¡Micaela!... ¡Doña Micaela de mi alma!

MICAELA

Aunque ahora hablas por primera vez, no creas que es ahora cuando me entero de tu cariño.

ANGELITO

¿Lo sabía usted ya?... ¿Y lo permitía?...

MICAELA

Para llegar a esto...

ANGELITO

Abrazándola.

¡Ay, doña Micaela!

MICAELA

¿Qué haces?

ANGELITO

Ello mismo lo está diciendo.

MICAELA

¡Angelito!

ANGELITO

Es que ahora debo yo convencerla a usted...

MICAELA

No así.

ANGELITO

Es lo más directo.

MICAELA

Dejándose.

Pues convénceme.

ANGELITO

¡Ay, Micaela, Micaelita!...

MICAELA

¿Eres dichoso?

ANGELITO

No lo fui nunca. No sé si la felicidad es así, pero ha de parecersele.

MICAELA

¿Mucho?

ANGELITO

¡Mucho, mucho, Micaela!

MICAELA

Angelito...

ESCENA XIX

DICHOS: FÉLIX por la izquierda,
después FRUCTUOSO

FÉLIX

Angelito... y cómo aprieta. Temerá caerse
del retablo.

ANGELITO

Don Félix...

FÉLIX

Así no la retrato yo a usted...

FRUCTUOSO

¿Es así como se cogen las mujeres?

MICAELA

Así.

ANGELITO

Cuando ellas quieren..

ESCENA XX

DICHOS: BUENAVENTURA

Por la derecha.

MICAELA

Ya me habló Angelito.

BUENAVENTURA

¿Y no se enfadó usted?...

MICAELA

No. ¿Por qué? Es usted muy digno de un
amor...

BUENAVENTURA

Gracias, gracias, doña Micaela.

MICAELA

Yo también me caso.

BUENAVENTURA

Naturalmente.

MICAELA

Con Angelito.

BUENAVENTURA

¿Y entonces con quién me caso yo?...

MICAELA

¿Era conmigo?...

FRUCTUOSO

A Angelito.

¡Devuélveme esos diez duros!

ANGELITO

Riendo.

Sin embargo, yo cumplo mi palabra. Puedo decirle a usted con quién habla...

FRUCTUOSO

¡Tráelos!

ANGELITO

Tómelos, tómelos...

FÉLIX

Quitándole los lápices.

Como no te dedicarás a la pintura...

ANGELITO

Riendo.

Lléveselos, lléveselos...

Mutis por la izquierda Fructuoso y Félix.

BUENAVENTURA

Doña Micaela...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Mañana iré a buscar los entredoses H. R... no, R. I... no, J...

MICAELA

No se apure usted, hombre. Que por el mundo hay muchas mujeres... y Dios dirá...

BUENAVENTURA

Ya dirá algo para reventarme.

MICAELA

Y perdóneme...

Mutis Buenaventura por la derecha.

ANGELITO

Quién me había de decir que fuese yo el que cogiera fruta tan sabrosa y tan sazónada...

MICAELA

¿Estás seguro de ser tú?...

ANGELITO

No; es cierto. Que aunque nuestra vanidad de hombres se mortifique, una vez más hay

que confesar que en cuestión de amores los hombres no cojen si no lo que las mujeres les dejan.

MICAELA

Cuando ellas quieren.

ANGELITO

Eso y nada más que eso. Cuando ellas quieren... como ahora.

TELÓN

EN CUARTO CRECIENTE

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Noviembre de 1905.